

CONFLICTOS, AMENAZAS Y COMBATES
EN LOS DOMINIOS DE ESPAÑA
EN EL PACÍFICO Y MARES DE PONIENTE
DURANTE EL REINADO
DE LA CASA DE AUSTRIA*

Carlos MARTÍNEZ-VALVERDE
Contralmirante

*ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS ZONAS
DE DOMINIO*

ESTABA constituida esta parte del Imperio por territorios poblados y gobernados de forma compleja aunque en el vértice superior del gobierno estuviese siempre el Rey de España si bien no se titule Emperador: Es rey de cada uno de ellos, suprema autoridad y vínculo de unión del todo.

Advertimos a grosso modo dos zonas de gran amplitud: una insular, cuya parte principal eran las Filipinas y otra alargada, de territorios americanos bañados por lo que los españoles denominaron *Mar del Sur*.

El virreinato del Perú se asoma al Atlántico luego que se pasen las tierras del istmo de Panamá. El de México, Nueva España, puede decirse que tiene dos vertientes de gobierno, por un lado es el sostén de todo el Caribe Español y por el otro es base de aquella otra lejana zona insular que se llamó *Islas de Poniente*: tanto que se dijo que las

* Este trabajo complementa en el conjunto histórico naval español a los publicados en los números 63 y 64 de esta *Revista de Historia Militar*, bajo el título «Sobre la dilatada y compleja batalla (española) del Atlántico». Durante ella se desarrolla otra muy larga lucha en el Pacífico.

Los prolegómenos de los hechos que se narran son los descubrimientos y conquistas.

Filipinas eran más bien una colonia de Nueva España que de la tan alejada metrópoli y todo en ellas estaba filtrado a través de México donde su virrey mandaba *asignados* (auxilios económicos) a Manila como se los enviaba por la otra vertiente a La Habana. Enviaba también tropas y elementos necesarios de toda clase y la comunicación normal se hacía por la llamada *nao de Acapulco*, que a veces sólo hubo un barco al año.

Siempre hubo escasez de tropas europeas y de barcos de guerra que pudiesen merecer tal nombre. Algunos gobernadores inauguraron su mandato llevando consigo alguna infantería española que habían conseguido reclutar en México.

Los portugueses, nuestros primeros antagonistas en las Islas de Poniente, tenían su línea de comunicaciones (en exclusiva) por el cabo de Buena Esperanza jalonada con establecimientos de apoyo, y podían poner allí más barcos al poseer dominios cercanos. El virrey residía en Macao.

Los nuestros en un principio no podían volver desde las Islas de Poniente hasta que se descubrió la ruta del tornaviaje, navegando mucho hacia el norte para encontrar los vientos del oeste y corrientes favorables.

Muchos hombres y barcos hubieran hecho falta para dominar las Filipinas: más de catorce mil islas, de ellas tan sólo dos mil cuatrocientas con nombre, con mares interiores y estrechas *silangas* (angostos pasos), con fuertes vientos y corrientes y con unos moros del sur indómitos y fieros que basaban su vida en la piratería y en la venta de esclavos. Se tuvo que organizar contra ellos una armada del país que se llamó *de los pintados* (en realidad hombres tatuados, encontrados así por los españoles). Por este dédalo de islas pronto se desplegó una grey misionera para extender la fe de Cristo, que también llevaban sin duda el nombre de España, y la representaban, pero en muchos casos se hacía necesaria una representación respaldada por la fuerza y las más de las veces se carecía de ella. Era muy extensa la zona a proteger.

Las islas estaban habitadas por varias razas. Algo que debían hacer los misioneros era enseñar la lengua castellana, vínculo de unión: però eran los misioneros los que aprendían la lengua de sus doctrinos. En muchas ocasiones se pusieron los misioneros al frente de los hombres de los poblados para oponerse por las armas al dominio de los piratas moros.

Además de la diversidad de razas antes dichas, en las poblaciones importantes abundaban los japoneses y, en mayor número, los chinos,

a los que se les llamó *sangleyes*. Eran buenos trabajadores y cuando hubo que reclutar remeros para galeras se recurrió a ellos.

El gasto que suponía el mantenimiento de la soberanía en las Filipinas fue causa de que se pensase abandonarlas. En 1621 Felipe III tuvo ya firmada la orden y el P. Moraga, un misionero, paró el golpe. El Rey le despidió: «*Id con Dios, no se dirá de mí que abandono lo que mi padre ganó*».

En tiempo de Felipe IV volvió a surgir la cuestión, tan sólo la guerra contra los moros costaba más de trescientos mil ducados. En uno de esos momentos en que se pensó abandonar, la ciudad de Manila expuso al Rey un bello pensamiento: «*Los Reyes tienen unos estados porque los han menester, y otros porque los han menester a ellos*». Siguiéron las Filipinas en la Corona de España para mayor gloria de Dios.

COMBATES CONTRA LOS PORTUGUESES¹

Aparte de los indígenas, con que a veces chocaron los descubridores, los primeros enemigos de los nuestros fueron los portugueses de las Molucas. Se opusieron a Villalobos y a Juan Sebastián Elcano cuando éste llegó en demanda de socorro. Los portugueses estaban firmemente establecidos en Amboina, siendo su amigo el Rey de Tirenate mientras que el de Tidore se manifestó por los españoles.

De la expedición de Loaysa llegó a las Molucas un barco mandado por Iñiguez de Carquizano siendo éste envenenado en una comida que le dieron los portugueses. Se luchó contra ellos entre los años 1527 y 1529 (año en que el Emperador renunció a sus supuestos derechos). Mandó a los castellanos el capitán don Hernando de la Torre que consiguió ventajas iniciales, hasta que los portugueses fueron

¹ La situación de las Islas de Poniente era conocida a consecuencia de mediciones de derrotas de navegación poco exactas, muy basadas en la estima o *punto de fantasía*. Cabía discutir si estaban en la demarcación asignada a España o la asignada a Portugal en el tratado de Tordesillas (1494), continuación o perfeccionamiento de la bula de Alejandro VI del año anterior en que se marcaban límites de actividad descubridora para ambas naciones, así como la repartición de nuevos territorios para la fe.

muy reforzados². Se defendió De la Torre heroicamente en Tidore, mas al fin hubo de capitular. Los portugueses habían construido un fuerte de piedra en Terrenate (1522) y habían llevado cinco buques mayores. Los españoles que capitularon fueron llevados, indebidamente, a Portugal como prisioneros de guerra. En todos estos conflictos se había distinguido por sus dotes diplomáticas y por su valor el capitán don Andrés de Urdaneta que construyó barcos al estilo del país y los armó. Había llegado con la expedición de Loaysa; era un buen capitán de Infantería que resultó buen navegante.

*ATAQUE DE PIRATAS CHINOS. RELACIONES CON CHINA.
SUBLEVACIÓN DE SANGLEYES*

En 1574 Manila es atacada por el pirata chino Li Ma Hong, un noble rebelde alzado contra su emperador, que había conseguido reunir una escuadra de sesenta y dos champanes con más de dos mil hombres de pelea. Desembarcó con esta fuerza un japonés llamado Sioco, de extraordinaria bravura, que era el segundo del pirata chino. El gobernador don Guido de Lavazares les empuja hacia Pagasingán y allí cae sobre ellos el capitán don Juan de Salcedo (nieto de Legazpi). Los chinos se habían fortificado mientras llegaban y tienen que ponerles cerco. Les queman algunos barcos pero logran huir con los otros que tenían en la zona fortificada. Sioco muere en el combate y Li Ma Hong escapa con los barcos que se había reservado para él. A consecuencia de este mal viene un bien, pues el emperador de China había mandado un emisario al gobernador de Filipinas, pidiendo la cabeza de Li Ma Hong. No puede dársela, pero el Emperador, en prueba de buena voluntad, concede a los castellanos un puerto, Final, no lejos de Macao, que era una gran ventaja para el comercio de las islas.

Para terminar de hablar de los chinos hemos de dar un salto adelante en el tiempo: en 1603, son los chinos de dentro, los sangleyes, los que, sublevados, tratan de apoderarse de Manila. En realidad aspi-

² Era tal el empeño del Rey de Portugal de afianzarse en las islas y en los pasos de los mares de las Indias, que se asegura que tenía repartidos por aquellos parajes más de trecientas velas entre naos, galeras y fustas.

ran a hacerse con toda la isla de Luzón. El alzamiento se produjo coincidiendo con el fin de una visita de mandarines. Se presentan ante Manila dos mil sangleyes, con banderas desplegadas, mientras los nuestros sólo les pueden presentar ciento cincuenta arcabuceros que obtienen una primera ventaja, pero al fin son acorralados y tan sólo cuatro se libran de la matanza. Al fin el capitán don Cristóbal de Azcueta que ha conseguido reunir doscientos españoles, trescientos japoneses y mil quinientos indios, pampangos y tagalos, cae sobre los chinos, cuyo número había aumentado extraordinariamente, consiguiendo derrotarles y hacer enorme escarmiento de muertes. Con esto se producirá una gran crisis de trabajo, por falta de sangleyes. Pronto irá pasando aunque se limitó la inmigración de chinos, visto el peligro que suponía.

El comercio con China fue floreciente y se importaban porcelanas y sedas³.

ATAQUE DE PIRATAS JAPONESES. ARROGANCIA DEL EMPERADOR DEL JAPÓN

Tuvo lugar otro importante ataque de piratas, esta vez japoneses, en 1580. Aparecieron ante la costa de Cagayán, al norte de Luzón, con veintisiete grandes juncos de los cuales saltaron a tierra los hombres del pirata japonés Tayzufu que espumaba los mares del Japón, de Corea, de China y del Cambodje con la intención de apoderarse de un territorio para permanecer en él y *formar dinastía*. Luzón era una buena tierra y esperaba que le ayudasen los numerosos japoneses allí residentes.

El contraataque se hizo por mar y por tierra siendo el encuentro naval muy sangriento. Los españoles pudieron reunir una galera y catorce bergantines, con noventa castellanos y muchos indígenas. Los relatos hacen constar lo diestros que eran los japoneses en el combate al abordaje, mas fueron al fin vencidos. Por tierra les atacó el capitán Carrión con un grupo semejante al reunido para los barcos. Se detiene y se fortifica, esperando que los piratas, en su gran acometividad, se

³ Recordemos que los llamados mantones de Manila eran denominados con más propiedad, muchas veces, mantones de la China.

lancen contra él, lo cual produce tal mortandad entre los japoneses que reembarcan apresuradamente abandonando en tierra a sus heridos.

Pasados trece años se pone de manifiesto la arrogancia, ahora del emperador del Japón Tayco Sama, el cual tiene la pretensión de que los españoles de Filipinas le presten acatamiento y le paguen tributo. El gobernador del archipiélago es don Gome Pérez das Mariñas que tiene la habilidad de no contestar directamente a lo que pretende el nipón. Le envía cuatro misioneros con una carta en la que le ofrece establecer relaciones comerciales. Taico Sama accede y hasta permite que se queden los misioneros para ilustrar a los súbditos sobre la fe católica. Así se arreglaron las cosas, lástima fue que un barco español que buscaba refugio varase en la costa del Japón y Taico Sama pretendiera quedarse con el cargamento y con el buque una vez puesto éste a flote. Lo hace y las cosas se agriaron hasta el punto de mandar crucificar a los misioneros españoles y algunos neófitos que habían hecho en Nagasaki.

SOBRE LOS ACAECIMIENTOS EN LAS COSTAS DEL MAR DEL SUR

Hernán Cortés al conquistar México (1520-1529) llegó a la costa del Pacífico, para él Mar del Sur y por propio impulso y mandato del Emperador, luego que pacifica las tierras, funda villas y algún astillero pues va a adentrarse en el mar para llegar incluso a las Islas de Poniente. Utilizó las bahías de Navidad y de Santiago y construyó Acapulco que será con el tiempo el nexo de unión con las Filipinas. Cortés personalmente descubre la península californiana y envía expediciones a las Islas de Poniente.

La conquista del Perú tiene como principio las tenaces exploraciones por mar de Pizarro, una vez que don Pascual Andagoya llevase a Panamá las noticias de la existencia de un fabuloso *Birú*. El piloto don Bartolomé Ruiz adquirirá la certeza en sus navegaciones de la existencia del Tahuantinsuyo, el imperio incaico. En Cajamarca, Pizarro, con pocos hombres y enorme decisión, se apodera de la persona de Atahualpa en medio de su poderoso ejército. En 1533 conquista Cuzco, en 1535 crea Lima, la Ciudad de los Reyes.

La conquista de Chile tiene por base el Perú. La inicia Almagro, como adelantado y la continúa don Pedro de Valdivia (1552) tropezando con la resistencia de los araucanos. Hasta el reinado de Felipe III no se establecerán paces que ellos no respetarán, manteniendo una guerra que terminará ya con Chile establecido en república. Arauco fue llamado el *Flandes Indiano*.

Seguirán las exploraciones hacia el Magallanes. Ladrillero pasa el estrecho de oeste a este y seguidamente al contrario regresando a Concepción. Más adelante será Sarmiento de Gamboa el que pase el estrecho, también de occidente a oriente (1580) y formará el proyecto de fortificarlo⁴.

ATACAN LOS INGLESES. EXPEDICIONES CORSARIO-PIRÁTICAS

Entre los atacantes del Imperio español en el Pacífico no podían faltar los británicos que ya venían haciéndolo en el Atlántico. ¿Corsarios? ¿Piratas? Entonces no estaban bien establecidas las diferencias como lo estuvieron luego. Felipe II en más de una ocasión dice que unos y otros son *piratas*.

Estas entradas al Pacífico se hacen por el estrecho de Magallanes: la primera es la de Drake (1578) que tarda en pasarlo dieciséis días y tan sólo consigue hacerlo con un barco (había salido de Plymouth con cinco)⁵. Ataca Arica y después el Callao, y se apodera de la *nave del tesoro* navegando a Panamá. Saquea Guatalco en Nueva España, busca, al norte, un paso al Atlántico y al no encontrarlo navega hacia Poniente tocando sin incidentes en las Filipinas y en las Molucas. Vuelve a Inglaterra por el cabo de Buena Esperanza, con rico cargamento, habiendo substituido el lastre por lingotes de plata, para poder llevar más cantidad del rico metal. Dio la segunda vuelta al mundo. Es bien sabido que la primera fue la de Juan Sebastián Elcano en 1522⁶.

⁴ Fracasaré en el empeño. Empresa difícil en parajes tan inhóspitos y alejados de toda población con base tan distante como Pernambuco, en el Brasil.

⁵ Ello nos da idea de la importancia de la expedición. Quedó el *Golden Hind* de doscientas cuarenta tons., con catorce piezas de artillería y noventa hombres de dotación.

⁶ Es pues una falsedad el mote del escudo que dio la Reina a Drake: *Tu primus circumdedisti me. Divino Auxilio*, rodeando a un globo terráqueo.

La reacción española en aguas del Perú había sido débil y tardía pues no se esperaba un ataque. Se armaron dos barcos sin artillería con trescientos hombres. En la búsqueda del pirata se unió otro navío armado en Panamá. No se le alcanzó y tan sólo se pudo recobrar una presa que navegaba retrasada.

Cuando protestó el embajador de España ante la reina Isabel de tal incursión se limitó ella a decir: «*Esos medios violentos responden a la prohibición de los españoles de que no vayan al Nuevo Mundo, a comerciar, buques extranjeros*». En el resto de Europa no se admitía, en efecto, el monopolio de España y Portugal decretado en la bula de Alejandro VI, pero la expedición en la que Isabel llevaba parte (acciones) supuso a la Soberana una ganancia de dieciocho millones de libras. Drake fue armado caballero: había hecho un buen negocio.

La siguiente expedición pirática es la de Thomas Cavendish (1587)⁷. En el estrecho de Magallanes se muestra inhumano al no socorrer a los enfermos y famélicos, resto de la expedición de Sarmiento de Gamboa, recogiendo tan sólo a uno, que le servirá de señuelo para hacer pasar por español a su buque en algún puerto de los que va a atacar y para que le sirva también de práctico. Así engaña a los de la isla de Santa María en la costa chilena.

Desembarcan los ingleses cerca de Santiago pero son rechazados, salvándose gracias al apoyo de fuego de los cañones de sus buques. Los españoles allí no tenían artillería. Se aprovisionan en la isla de Puná y limpian fondo sus barcos. Los que no tienen embarcaciones atacan a los británicos en canoas de indios y les causan muchas bajas. Más al norte, ya frente a la costa de California, apresada Cavendish a una de las naves que desde Filipinas van a Acapulco, dejando a los supervivientes en tierra una lancha y hace regalos a las mujeres⁸. Toca en las Filipinas y en las Marianas, siendo rechazado por españoles e indígenas en Cebú y regresa a Inglaterra por el cabo de Buena Esperanza.

En 1591 organiza Cavendish otra expedición mas no consigue pasar, por tiempos adversos, el estrecho de Magallanes.

Otra expedición inglesa de ataque fue la de Richard Hawkins (hijo del célebre John) (1593). Llevaba dos navíos y una pinaza pero

⁷ Era Cavendish, padre, uno de esos caballeros ingleses que estando arruinados cifraban reponer sus fortunas saqueando a los españoles.

⁸ En el abandonar a los prisioneros a su suerte, y en no recoger a náufragos —ambas cosas totalmente reprobables— pesaba la escasez de víveres que normalmente tenían los vencedores en estas largas expediciones.



Juan Sebastián Elcano. Primero que circunnavegó la Tierra.

uno de aquéllos se vuelve. El que quedó era de quinientas toneladas, y portaba treinta y dos cañones. Antes de llegar al Estrecho creyó descubrir las Malvinas, ya descubiertas por otros. Caballero y enamorado de la supuesta virginidad de su reina, la llama «*Maideland*». Ya en el Pacífico ataca Valparaíso, Quintero, Arauco y Pisco. Sale a su encuentro una armada reunida por el virrey del Perú (ya se ha reaccionado con mayor energía y prontitud) mandada por el caballero don Beltrán de Castro. Un temporal separa primero a los adversarios pero al fin pueden llegar a las manos: Hawkings es batido y hecho prisionero. El comandante español admira su valor (él es también un valiente) y le toma bajo su protección. Desde el Callao será enviado a Sevilla y siempre es tratado con cortesía. En sus memorias se hará lenguas de la caballerosidad de sus enemigos. En 1602 será puesto en libertad. El resto de los prisioneros no tuvo tanta suerte. Parte de ellos cayeron en manos de la Inquisición acusados de herejes.

EXPANSIÓN. ESTABLECIMIENTOS. SOCORROS

Lo expondremos antes de entrar en los ataques de los holandeses. Un paréntesis entre expediciones extranjeras.

Corría el año 1578 y era gobernador de las Filipinas el doctor don Francisco de Sande. Conocedor de las disensiones existentes entre los señores que regían los diferentes territorios de la isla de Borneo, se pone al frente de una expedición de treinta embarcaciones, con cuatrocientos españoles y mil quinientos indígenas. Llega, vence la oposición que le hacen los habitantes y se apodera de cincuenta embarcaciones. Arregla paces y se retira. La dificultad mayor estriba en la guarnición española que ha de dejar. Es poca la que puede quedarse.

Al regresar a Manila aprovecha para atacar a los rebeldes moros de Joló y de Mindanao. Es una de las primeras tentativas que se hacen para su sometimiento. Las que se hagan en el futuro resultarán infructuosas pues los moros seguirán rebeldes hasta nuestros días.

Se produce otra expansión, basada ésta en la aventura de unos valientes, uno español y dos portugueses: don Blas Ruiz, don Pantaleón Carneiro y don Antonio Machado. Se trata de intervenir en favor del rey de Camboye en contra del de Tonkin: con ello podría conseguirse un establecimiento con ventajas comerciales.

Los capitanes de la gran aventura consiguen el apoyo del gobernador accidental don Luis Pérez das Mariñas que envía una expedición mandada por el sargento mayor Juárez de Gallinato con ciento veinte españoles y un grupo de japoneses y de indios. Gallinato reclama al rey de Tonkin la galera española que tiene entregada por los remeros chinos sublevados que dieron muerte al gobernador don Gome Pérez das Mariñas cuando acudió contra los rebeldes de Terrenate en auxilio del rey de Siao (1593). Es rechazada la petición de Gallinato y los españoles tienen que abandonar el puerto rompiendo el cerco que les ponen los barcos de Tonkin. Gallinato vuelve a Manila sin haber prestado la ayuda que fue a dar a los aventureros protectores del rey de Cambodje. Al fin éstos consiguen una ayuda particular: la que les da don Luis Pérez das Mariñas que ya ha cesado como gobernador accidental. Les envía veinticinco españoles con el alférez Ortiz, después les sigue un pequeño refuerzo. Las vicisitudes serían largas de contar. Un incidente personal de otro alférez, Villafañe, que acude en auxilio de Ortiz, herido éste, provoca la sublevación de los cambodjianos. Son muertos la casi totalidad de los españoles y el Cambodje queda en la más espantosa de las anarquías, fracasando así esta gran aventura, conato de expansión española en aquel país.

Otra expansión es la que podría llevar consigo la expedición de Fernández de Quirós que tras vencer las dificultades que se le oponen al haber restricción para las expediciones descubridoras (1602), consigue salir y llegar a una gran tierra que llama *Austrialia*, en honor de la Casa de Austria. Descubre una isla a la que llama Tierra del Espíritu Santo. Su segundo (portugués como él), Váez de Torres, descubre el estrecho que lleva su nombre, entre Australia y Nueva Guinea. La expedición, que había partido del Perú, no tuvo más ventaja que la honra adquirida por los nuestros como navegantes⁹.

Hemos de insistir en lo referente a las órdenes que se dieron para limitar los descubrimientos ya que las Ordenanzas dadas en Filipinas en 1572 los habían prohibido. Se ve lo difícil que es mantener un imperio de tan enorme extensión, y con la fórmula española que no se limita a meros cambios comerciales sino que tiene ansias de integra-

⁹ Cobraron merecida fama. Dice sir Walter Raleigh, noble y corsario británico, tomado de la *Historia del Mundo*: «No puedo por menos de alabar la virtud de los españoles. Raramente o jamás nos es dado encontrar una nación que haya sufrido tantas desgracias y miserias como sufrieron ellos en sus descubrimientos a las Indias; persistiendo sin embargo en su empresa con constancia invencible y logrando brindar a su Patria regiones tan maravillosas que se pierde el recuerdo de los peligros pasados».

Es digno de hacerse saber que en esta expedición se bebió agua del mar, haciéndola previamente potable. Había el antecedente de los Gelves, en Túnez.

ción. En 1636 el virrey marqués de Cadereyta, don Lope Díaz de Ar-mendáriz, revoca licencias que él mismo ha dado para descubrir, *poniendo pena de la vida y pérdida de bienes a los que salgan a descubrir antes de resolver el Consejo de Indias la consulta que sobre el particular elevaba.*

Pero volvamos atrás para seguir en lo posible la cronología natural. En 1626 hubo una extensión que se consideró beneficiosa para favorecer el comercio con el Japón y para tener un punto de apoyo en la ruta de tornaviaje de las Islas de Poniente. Se estableció un puesto en la costa oriental de Formosa, fundándose el pueblo de San Salvador en una pequeña isla, la de Todos los Santos, en la bocana de Kelung. Los holandeses ya estaban establecidos en la costa occidental de la isla donde se llegará al choque.

Otra extensión es la originada por nuestros misioneros en 1697, que pasan a las Marianas y a las Carolinas, de momento sin apoyo militar. Más adelante sí lo tuvieron pero hubo vaivenes. Las misiones en estas islas no quedarán firmemente establecidas hasta 1705¹⁰.

Una obligación que gravitaba sobre el gobierno español de Filipinas era la de socorrer a las Molucas, pertenecientes a la Corona portuguesa, que se ceñía en la misma persona que la española desde que Felipe II fue soberano en ambas naciones (mantenían ambas sus propias posesiones). Uno de estos socorros se hizo en 1581, gobernando en Manila don Diego Ronquillo de Peñalosa, a petición del gobernador portugués. Fue contra los indígenas de Terrenate, conducidos por algunos ingleses que allí habían quedado desde que Drake tocó en esta isla. Da idea de la cuantía del socorro saber que fue de trescientos españoles y un millar de filipinos. Fue inefectivo, por las enfermedades hubo que regresar. Una segunda expedición derrota a los de Terrenate deshaciendo su flotilla de caracoas, pero el hundimiento de la nao que llevaba la artillería de sitio, con pérdida de ésta, impide que pueda conquistarse el fuerte.

ATAQUES DE LOS HOLANDESES

En 1598 se produce una expedición holandesa contra las posesiones españolas del Pacífico mandada por Jacques Mahú. Sale de Roter-

¹⁰ La expansión religiosa se impulsaba desde Manila, gran centro de irradiación. En 1573 dirigía ese impulso, el vicario P. Gregorio González.

dam, en junio del referido año, con cinco naves¹¹, teniendo el atrevimiento de entrar en el Plata proclamándose *súbdito fiel de S.M. Católica en los Estados de Flandes*. Buenos Aires estaba muy olvidada de la metrópoli. A pesar de todo no le creyeron y Mahú tiene que escapar, dejando algunos de sus hombres prisioneros de los bonaerenses. Pasa el Estrecho sin dos de sus buques. Uno se volvió a Holanda y otro cayó en poder de los españoles y los tres que le quedan se disgregan pero se reúnen en el punto para ello establecido: la isla de Santa María. Vienen sobre ellos dos escuadrillas: una de Chile y otra del Perú¹². No les alcanzan pero han de huir hacia Poniente. Sólo le quedan a Mahú dos barcos, uno cae en manos de los portugueses ya cerca de las Molucas y el otro, al ganar latitud, es arrastrado hacia las costas del Japón.

En 1599 sale también de Rotterdam otra expedición de cuatro naves, dos grandes y dos pequeñas, con doscientos cuarenta y ocho hombres en total. La manda Oliverio Van Noort. Cuando pasa al Pacífico se dedica al contrabando. La orden es esa: no cometer hostilidades, pero a pesar de ello frente a Valparaíso se apodera de un barco español. Se aparta después de las aguas vigiladas y va hacia el norte, en busca de alguna de las naos de Acapulco, esperándolas fondeado cerca del estrecho de San Bernardino, con bandera española largada y con un marinero a popa vestido de fraile. Antes de que se descubra el engaño logra apoderarse de un barco pequeño. Enterado de que en Cavite no hay barcos por haber ido en expedición contra Joló, allí se dirige manteniéndose cerca de la entrada de la bahía a la espera de algún barco de los que vienen de China con rico cargamento.

Pero en Manila el oidor de la Audiencia don Ambrosio de Morga consigue reunir dos barcos pequeños, un patache y una galizabra, con ciento cincuenta hombres y alguna pieza de artillería y aunque no tiene experiencia naval, es inteligente y valeroso. Los nuestros van *a morir o a vencer*, todos comulgan antes de salir al combate, logrando rendir a la capitana enemiga, pero al acudir a apoyar a la almiranta (era lo establecido) se tornan las cosas: nuestra capitana arde y se va a

¹¹ Apreciemos la fuerza: la capitana de seiscientos tons. con cuarenta cañones; otras dos de cuatrocientos tons. con veintiséis piezas de artillería; otra de doscientos cincuenta tons. con veinte y un patache de ochenta tons. con diecinueve cañones. Y en total quinientos cuarenta y siete hombres. Una lucida expedición.

¹² La de Chile, con dos pequeños galeones y un patache, con trescientos hombres, mandada por don Gabriel del Castillo. La del Perú, con cuatro galeones y un patache, con setecientos hombres.

pique, salvándose a nado el valiente De Morga. Nuestra almiranta toma al abordaje a la holandesa y Van Noort se retira. Llegará a Holanda corriendo ya el año 1602.

La actividad enemiga de los holandeses contra España y Portugal, especialmente contra Felipe II que ciñe las dos Coronas, es intensa y tenaz. Desde 1600 empiezan a utilizar la ruta del cabo de Buena Esperanza y establecen sus estaciones intermedias de aprovisionamiento. En su acción ofensiva buscarán la alianza con los pueblos aborígenes, se manifestarán indiferentes en materia religiosa y ello captará especialmente a los musulmanes, tan resistentes a cambiar de creencias. En cambio se manifestarán intransigentes con respecto a la religión católica.

LUCHAS EN LAS MOLUCAS

Casi simultáneamente a la expedición de Van Noort, el gobierno de los estados de Holanda manda otra por el cabo de Buena Esperanza mandada por Cornelius Neck. La componen ocho naos y cuatro pataches, llevando como misión *establecer relaciones con los países que bañan los mares de Java y de la Banda y llegar a Terrenate, en las Molucas, para ofrecer al sultán ayuda contra la dominación portuguesa*. Siguen a esta expedición otras formadas por pequeños convoyes de barcos mercantes, escoltados por otros de guerra. Todo este movimiento de fuerzas responde a la preparación de operaciones de gran importancia.

Corre ya 1605 cuando el almirante Van der Hagen se apodera de Amboina, puede decirse capital de las Molucas. Se manifiesta enseguida la intransigencia religiosa de los vencedores pues prohíben todo lo católico contrariamente a lo que se ha establecido en las capitulaciones. Les llegan refuerzos y les ayudan los indígenas de Terrenate, apoderándose de Tidore y de Gilolo. Todas las islas Molucas quedan bajo el dominio holandés, surtiendo de armas y de pólvora a los indígenas. Los sultanes se han sometido de buen grado y hacen con ellos convenios comerciales en los que se manifiesta la libertad religiosa (siempre que no sea el catolicismo lo que se quiera profesar). Terminada la conquista vuelve Van der Hagen a Holanda (1606).

En la defensa de las Molucas han combatido codo a codo portugueses y españoles. El virrey de Goa envió una fuerza de portugueses de cuatrocientos veinte hombres como refuerzo de los que ya había en las islas. El gobernador de Filipinas envió las fuerzas que tenía preparadas para marchar contra los rebeldes de Joló: doscientos españoles y varios centenares de indios mandadas por el sargento mayor Juárez de Gallinato. Toma el mando del conjunto el general portugués Furtado de Mendoza siendo la lucha dura pero llega el momento de disentir portugueses y españoles, más bien sus jefes, pues hay capitanes portugueses que opinan con el jefe español, la posibilidad de expugnar cierto fuerte acercando los galeones para batirle *a caballero*. Se llevaban grandes ventajas cuando Furtado ordena la retirada, manifestando no tener municiones para continuar el ataque. Gran indignación prende en los españoles, mas han de obedecer: siempre los nuestros lucharon en vanguardia y ahora son los últimos en la retirada. Gallinato, al regreso a Manila, presentó sus protestas ante el gobernador. Furtado de Mendoza le escribe, en cambio, dándole noticia de haber habido una gran armonía entre los portugueses y los españoles¹³.

CONQUISTA DE LAS MOLUCAS POR LOS ESPAÑOLES

Decimos conquista y no reconquista pues no van a quedar como antes vinculadas a la Corona de Portugal sino a la de España. La acción va a estar sólo a cargo de españoles y ello causa gran descontento a los portugueses.

En junio de 1604 recibe el gobernador de Filipinas despachos suscritos por el Rey en Valladolid, ordenándole que se ponga personalmente al frente de una expedición para expulsar a los holandeses de las Molucas. Don Pedro de Acuña, que es a la sazón el gobernador, va

¹³ Furtado de Mendoza decía: «*La cosa que más estimé en esta empresa que es digna de quedar en la memoria, es que, quebrantando el proverbio de las viejas portuguesas, en el discurso de esta guerra no hubo entre españoles y portugueses una palabra más alta que otra, comiendo juntos en un plato*». Un historiador alemán, Blumentritt, dice que no hubo tal armonía y apunta la posibilidad de que el general portugués tuviese la obsesión de no tener que agradecer nada a los españoles. Ese modo enfático de Furtado de Mendoza, ¿podría ocultar cierta predisposición?

acumulando embarcaciones y tropas en Ilo Ilo. Es ya 1606 (las cosas allí van despacio) cuando sale al frente de la expedición con cinco naos, cuatro galeras y otras embarcaciones (champanes, juncos, pancos y joangas) y un contingente de tropas de tres mil hombres de ellos mil cuatrocientos españoles, doce compañías de infantería y setenta y cinco cañones de diferentes calibres (en Filipinas hay cañones de sitio).

Desembarca y ataca a Terrenate. Allí una nao holandesa acoderada a tierra le hace gran resistencia, pero los nuestros reciben pronto el refuerzo de los indígenas de Tidore, nuestros antiguos aliados. Acuña conquista el fuerte, armado de cuarenta y tres cañones de gran calibre, después se apodera de la ciudad y de toda la isla. Algunos holandeses logran escapar embarcados en caracoas de los indígenas.

Seguidamente van cayendo en poder de los españoles todas las islas del archipiélago. El rey Zaide, de Gilolo, capitula bajo seguro de vida y acompaña al gobernador Acuña a su regreso a Manila, quedando de guarnición en las Molucas seiscientos soldados españoles a las órdenes del capitán don Juan de Esquivel (segundo jefe de la expedición) con dos galeotas y dos bergantines.

Vemos por las fechas que la resolución del Rey de España, firmada en Valladolid, es anterior a la pérdida de las Molucas por los portugueses. Pudo pues pensar en hacer esa expedición de Acuña como socorro. Después, al ver que todo el esfuerzo había sido español y ver que los socorros desde Filipinas eran constantes y muy onerosos para España, pudo decidir que las Molucas pasasen a la Corona española. Los portugueses vieron en todo ello una de las causas de separación de ambas naciones.

REACCIÓN HOLANDESA. RESPUESTA ESPAÑOLA

Estuvo la primera a cargo del almirante Wittert. Lo primero que hizo es concertar alianzas con algunos sultanes, entre ellos el de Malabar, mas no actuó directamente sobre las Molucas viendo que era difícil su reconquista.

Dirigió sus ataques sobre Ilo Ilo, en la isla de Panay, punto de partida de los socorros que siempre se hacían desde las Filipinas. Allí, en efecto, se preparaba un socorro y por ello estaban en fuerza los espa-

ñosles. Así Wittert es rechazado por el capitán don Fernando de Ayala. Decide caer sobre Manila suponiéndola, no sin razón, desguarnecida, precisamente por este socorro que se preparaba para ir a Terrenate.

Gobernaba ya don Juan de Silva, un animoso general de grandes dotes de organización. Había traído de Nueva España cinco compañías de infantería y conocía bien el problema de la falta de guarnición del archipiélago, esforzándose ahora en poner en defensa a Manila¹⁴.

Wittert entra en la bahía en noviembre de 1609. Al ver las fortificaciones de campaña que han preparado los españoles se mantiene nueve días sin atacar, fondeados sus buques en Playa Honda a veinte leguas de Manila. Mantiene su patache dando bordadas para apresar cualquier barco que pretendiese entrar en la bahía con algún cargamento. De Silva ha dispuesto una pequeña armada, ha terminado los barcos que estaban en construcción y hasta ha fundido cañones poniéndose al frente de una pequeña fuerza naval: dos naos de veintidós y veintiséis piezas de artillería; un patache, cinco embarcaciones de menor desplazamiento y dos galeras. Lleva mucha gente bisoña pero el ejemplo del general arrastra a todos lanzándose con decisión sobre el enemigo. Los españoles rinden a la capitana y a la almiranta holandesas e incendian otra nave. No esperaban tal arrollador ataque. La victoria cuesta cien muertos y numerosos heridos, pero los holandeses tienen muchas más bajas y entre los muertos está el almirante Wittert. Se les hace ciento treinta y cuatro prisioneros, se pone en libertad a los que tenían nuestros y se les toman setenta cañones y muchas municiones y bastimentos que de ellos estaba muy necesitado la ciudad de Manila. El triunfo obtenido tiene gran resonancia entre el elemento indígena, los chinos y los japoneses, ya que los holandeses presumían de invencibles.

El valiente gobernador quiere explotar el éxito aunque no de modo inmediato. En aquel tiempo y en aquellas latitudes las cosas van despacio. Digamos que quiere basarse en las ventajas adquiridas en Playa Honda para infligir un duro golpe a los holandeses. Es ya 1616 cuando De Silva sale de Manila con dieciséis barcos grandes y otros de menor desplazamiento, en total veintidós unidades. Lleva algún refuerzo de tropas llegadas de España por el cabo de Buena Esperanza y

¹⁴ Palabras de don Juan de Silva son las siguientes: «Hallabame imposibilitado de todo; sin navíos, sin artillería, sin municiones de guerra, sin bastimentos y sin un real con que remediar tantas faltas... Sabe la Majestad de Dios la aflicción en que estaba, viendome tan cerca de que se perdiese lo que mi Rey me había entregado para que lo defendiese...»

a sus fuerzas debía unirse una escuadra portuguesa que le mandaría desde Macao el virrey portugués. Pero no ocurre tal cosa porque éste tiene muy presente la anexión de las Molucas a España. Hay mala voluntad para toda acción conjunta aunque siga existiendo un enemigo común. En esto prende una cruel epidemia en las dotaciones del gobernador De Silva siendo uno de los muertos precisamente él. Así termina en fracaso el proyecto de barrer de aquellos mares al enemigo holandés.

SIGUEN LOS ATAQUES HOLANDESES

No descuidan los ataques a la costa occidental de la América hispana pues el año anterior al que se desarrollan los hechos relatados, 1615, sale de Holanda la expedición del almirante Spielbergen, de la Compañía de las Indias Orientales¹⁵. Pasa con seis buques el estrecho de Magallanes y se aprovisiona en la isla de Santa María frente a la costa araucana. En Valdivia son los propios habitantes los que incendian la ciudad para evitar el saqueo de los enemigos y el virrey del Perú, marqués de Montes Claros, envía contra ellos una armada de ocho barcos, tan solo cinco de ellos artillados. La manda don Rodrigo de Mendoza, caballero de Santiago. Se traba la acción, nocturna, frente a Cañete, un combate confuso en el que se enfrentan buques del mismo bando, reanudándose al rayar el día, y al fin queda el mar de batalla por los holandeses, mejor armados y tripulados por gente mejor adiestrada en cosas de mar y de guerra. Es hundida la nave almiranta española¹⁶.

Siguen los enemigos hacia el Callao y allí son rechazados por el fuego de las baterías de tierra. Van a Paita y la saquean, entran en Acapulco y canjean los prisioneros que llevan, por víveres, agua y leña, remontando Spielbergen la costa de California buscando alguna

¹⁵ Es interesante el monopolio ejercido por esa compañía. Una de las presas que hace Spielbergen es la de un barco mandado por el holandés Lamaire, descubridor del estrecho de su nombre, al no ser buque de la Compañía.

¹⁶ De la dotación del buque almirante hundido formaba parte doña Catalina de Erauso, la famosa *Monja Alférez*. La hicieron prisionera, ya en el agua, luego de haber arrebatado una bandera al enemigo.

nave de Filipinas y en su búsqueda se dirige a Poniente. Cree el holandés que puede aún socorrer a los suyos que guerrear en las Molucas pero al saberlas perdidas va contra Ilo Ilo primero, y después contra Manila, al ser rechazado allí. Para atacar la capital fondea (como hizo Witter) en Playa Honda (Zambales), mas en Cavite hay fuerzas españolas de importancia, parte de la armada organizada por don Juan de Silva y mandada por el capitán don Juan Ronquillo, el cual se dirige contra los holandeses y éstos vuelven a ser batidos en el fondeadero de Playa Honda, donde también lo fuera Witter. Ensombrece la victoria española el posterior naufragio de unas galeras que se enviaban a carenar al astillero de Marinduque.

Spielbergen, con sus maltrechos buques, se dirige al estrecho de San Bernardino con la intención de poder hacer alguna presa, mas su esperanza es fallida. Regresa a Holanda en 1617.

Sí hay constancia, en cambio, que en este estrecho de San Bernardino, en 1620, una escuadrilla holandesa ataca a tres naves que de Acapulco se dirigen a Filipinas. Las mandaba el capitán don Fernando de Ayala consiguiendo escapar después de combatir en retirada. Una de ellas se pierde en la costa de Albay.

Rota la tregua que hubo en estas luchas con Holanda, se reanuda la acción ofensiva. En 1622 sale de Texel la escuadra de Jacques L'Hermite con el firme propósito de atacar en las costas del Perú la *flota del tesoro* que desde allí se enviaba a Panamá para ser pasado el cargamento, por tierra, al Atlántico. Llevaba mucha fuerza: once buques con un total de doscientos noventa y cuatro cañones, mil cuarenta tripulantes y seiscientos soldados de desembarco (una innovación en estas expediciones). Se aparta del cabo de Hornos al doblarlo y también de las costas de Chile queriendo a toda costa conseguir la sorpresa. Sí toca en las islas de Juan Fernández, que están alejadas, para aprovisionarse de agua y montar los cañones de las baterías bajas, cuyas portas llevaba cerradas para mejor aguantar los malos tiempos del cabo de Hornos. Recala sobre el Callao y frente a él apresa un barco del que toma noticias: La *flota del tesoro* había salido hacía trece días, ya no va a alcanzarla.

Desembarca sus seiscientos soldados a dos leguas de la ciudad con ánimo de atacarla. Los defensores recurren al engaño de presentar una masa de mulos como si fuese tropa de caballería. El artificio hace efecto al verse aquella en la lejanía, por lo que desiste del ataque proyectado. En la cercana isla de San Lorenzo arma las galeotas que en los buques lleva desarmadas (otra novedad de esta expedición tan concienzudamente preparada), las destaca y con ellas consigue hacer al-



lit. de J. Duron.

Vasco Núñez de Balboa. Descubridor del Pacífico al que llamó Mar del Sur.

guna presa de los buques que tratan de entrar en puerto sin ver a la escuadra holandesa que se mantiene muy lejos. Hay algunos combates entre las galeotas y las lanchas cañoneras que defienden el Callao y en uno de ellos lanzan los holandeses sobre un galeón desarmado que está fondeado un barco explosivo (como los que en Amberes se lanzaron sobre el puente de Farnesio). L'Hermite muere de enfermedad (en San Lorenzo) y con ello su segundo dispone retirarse haciéndolo después de incendiar diecisiete barcos.

En Guayaquil desembarcan las tropas holandesas saqueando la ciudad, los importantes almacenes allí existentes y el astillero, destruyendo algunos barcos.

En Pisco no se entregan a fondo y el ataque es rechazado siendo los resultados obtenidos con esta expedición, a pesar de haber burlado la presencia de la escuadra española que se mantenía más al sur de toda la actividad expuesta, muy limitados. Quizá faltó el almirante L'Hermite. Vuelven los enemigos a Holanda doblando de nuevo el cabo de Hornos y allí inventan que el galeón incendiado era uno de los de la *flota del tesoro* cuando realmente era un barco abandonado por viejo.

INGLESES Y HOLANDESES

Desde 1613 venían viéndose barcos ingleses en las aguas cercanas a las Molucas. Eran los de la Compañía de las Indias Orientales de dicha nación y pronto chocaron los intereses de ella con los de la holandesa, también de las Indias Orientales. Las naciones estaban en paz en aquel entonces pero pronto hubo enfrentamientos entre los barcos, soldados y marineros, de una y de otra nación. Al fin hicieron un convenio (siempre unidos por ser opuestos a «lo español»). Concertaron atacar en conjunción las posesiones de España firmando un convenio en Londres que se refrendó en Java: deberían mantener en actividad, en aguas de las Molucas y de Filipinas, una fuerza de veinte buques en total, a partes iguales, de ochenta toneladas y con ciento cincuenta hombres de dotación. Las conquistas que hiciesen serían de propiedad común y las guarniciones que se estableciesen serían formadas, a partes iguales, por soldados de ambas compañías. No obstante, les resultó muy difícil mantener lo establecido pues conservaron una auténtica rivalidad, por ella a cinco naves inglesas y cuatro holandesas se les escaparon los buques de comercio chinos que entraban en Manila

(1621). En las Molucas también hubo choque y ello fue en beneficio de los nuestros pues el sultán de Terrenate volvió a su antigua alianza con los españoles.

EN FORMOSA, LOS HOLANDESES

Desde 1624 estaban instalados en Formosa, en una pequeña isla situada frente a Taiwán, aquellos implacables enemigos de España, habiendo construido un buen fuerte: el «Zelandia». Don Fernando de Silva, gobernador de las Filipinas, organizó en 1626 una expedición para establecerse en la costa oriental, con permiso del emperador de la China y para mejorar el comercio de esa gran nación con Manila. Era muy importante también aquel puesto como apoyo de la derrota de tornaviaje a Acapulco de las Islas de Poniente que, como es sabido, había de remontarse a aquellas latitudes para coger los vientos del oeste y la corriente favorable del Kuro Sivo.

Mandaba la expedición colonizadora el sargento mayor Carreño de Valdés, compuesta de una flotilla de champanes escoltada por dos galeras, y de doscientos soldados y algunos indios con sus familias. También, claro está, misioneros. Se establecieron en una pequeña isla situada en la bocana de Kelung, dándole el nombre de Todos los Santos, y al fuerte que se construye, el de Santiago.

No manifiestan actividad ofensiva ninguna los holandeses en Formosa hasta 1641. En este año dan su primera acometida pero son rechazados. Reciben refuerzos y la repiten al año siguiente con cinco navíos de guerra, cuatro transportes con lanchas de desembarco, quinientos soldados europeos y un gran contingente de malayos. La fortaleza española no era muy resistente: aguanta durante cinco días al cabo de los cuales y tras una resistencia heroica, los nuestros capitulan. Había en Puerto Santiago cuatrocientas personas pues habían llegado más colonos filipinos con sus familias. Los holandeses no respetan los términos de la capitulación: los españoles son mantenidos retenidos en Taiwán y los filipinos, pampangos los más, con sus familias son vendidos como esclavos en Terrenate, en las Molucas¹⁷.

¹⁷ Los españoles de Formosa no pudieron ser reforzados. Todo en Filipinas estaba volcado en la guerra contra los moros de Joló y de Mindanao. Las paces con ellos se firmaron en 1645, después de la gran expedición contra ellos de Hurtado Corcuera, mas hubo de seguirse manteniendo la guardia debido a los inconvenientes de la gran dispersión de los objetivos a defender.

La dominación holandesa en Formosa durará hasta 1662, año en que se apodera de la isla el chino Kue Sing, un pirata de gran poderío¹⁸. En 1688 los holandeses hacen un esfuerzo para reconquistar Formosa pero fracasan en el empeño.

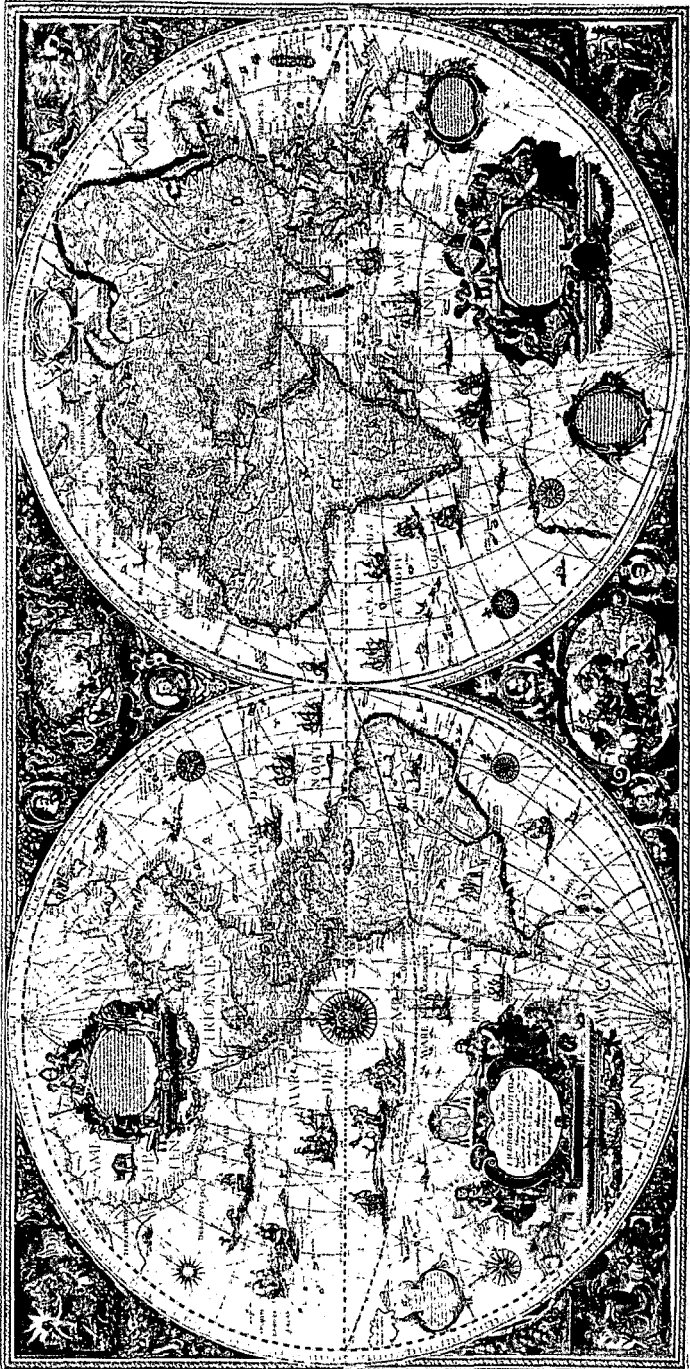
NUEVO ATAQUE HOLANDÉS A MANILA

Durante este tiempo, después de ser asolada Manila por un terremoto, se presenta ante la plaza una fuerte escuadra holandesa (1645), constituida por dieciocho naves. Siete de ellas se destacan para dar caza, si les es posible, a alguna nao de las de Acapulco y seis se dirigen a las Molucas, donde quedan algunos soldados holandeses ayudados por indígenas insumisos. Las cinco restantes atacan a la navegación que se dirige a Manila y a la plaza misma. Contra ellos va el capitán Ugalde de Orellana con dos naves del porte de veinte cañones y con unos ciento treinta hombres cada una. Las naves holandesas montan unos cuarenta cañones. Ugalde ataca con vigor y causa averías al enemigo pero al fin ha de retirarse sobre Cavite, habiendo echado antes a pique dos brulotes que le lanzaron. Llegan refuerzos a los nuestros: dos galeones, una galera y algunas embarcaciones del país con tropas indígenas consiguiendo con esto que el enemigo se retirara. Don Agustín de Cepeda, que es nuestro general, se dirige hacia el estrecho de San Bernardino por lo que les queda franco el paso a las naos de Acapulco que se esperaban. Esta fue la última tentativa de los holandeses, su presión fue aflojando hasta cesar por completo.

EPÍLOGO DE LA LUCHA CONTRA HOLANDA

Hemos podido constatar que los enemigos más fuertes y tenaces que tuvieron los españoles en ámbito del Pacífico fueron los holande-

¹⁸ Kue Sing era uno de esos piratas de enorme poderío que a veces la China ha producido (recuerda a aquél Li Ma Hong de 1572), con gran ejército y poderosa flota. Su origen fue humilde: esportillero en Manila. Se tituló rey de Formosa. Su amenaza a Manila (1663) hará que para prevenirse contra él se abandonen los puestos y guarniciones contra los moros del sur.



Planisferio holandés.

ses. Al propio tiempo que Holanda llevaba a cabo su revancha del dominio de España en los Países Bajos iba estableciendo su propio imperio en los mares de las Indias. Había firme propósito en ello, un dominio basado en el comercio, empezado con el captarse las simpatías de sultanes y reyezuelos a los que se les daba ayuda para *sacudir el yugo* del dominio de los españoles y de los portugueses. Un comercio bien respaldado por la fuerza, mirando ésta hacia adentro y hacia afuera, dominando y defendiendo contra los posibles enemigos. Con muchos barcos de guerra respaldando a los mercantes también armados¹⁹, con tropas y con puestos bien fortificados establecidos en lugares estratégicos, buenos para el comercio en sí y para la guerra, todo ello regido por una compañía «comercial», la de las Indias Orientales, fundada en 1621. Ese año se fundaba también la capital de todo aquel imperio ultramarino: Batavia, en la isla de Java, donde se estableció el virrey.

Hemos visto que los últimos ataques holandeses a las Filipinas se fueron difuminando con esporádicos ataques a la nao de Acapulco. El estrecho de San Bernardino, su lugar de recalada, estaba algo lejos de Manila para poder ser bien defendido por los barcos españoles armados para combatir²⁰.

En asegurarse las Molucas pusieron los holandeses especial empeño pues era un rico jalón para aquel imperio ultramarino. Fueron expulsados pero quedaron preparados para una pronta reacción. En 1648 se firmó la paz con España, en Westfalia, pero en 1653 vieron las Molucas abandonadas por las guarniciones españolas, ante la amenaza del chino Kuen Sing, y en seguida las ocuparon de nuevo. Parecía enteramente que habían seguido el antiguo proverbio musulmán: «*Sentarse a la puerta de la tienda para ver pasar el cadáver del enemigo*». Ahora bien no estuvieron «sentados tranquilamente» pues bien se movieron hasta llegar el momento propicio²¹.

¹⁹ En 1650 la Compañía holandesa de las Indias Orientales llegó a tener en aquellas aguas más de ciento sesenta buques de entre treinta y sesenta cañones (éstos de los mejor artillados de la época) y unas dotaciones que sumaban más de veinticinco mil hombres, entre soldados y marineros y muy bien adiestrados unos y otros.

²⁰ Las escuadras españolas organizadas para defender Manila y Cavite se formaron con elementos colectivos: barcos mercantes armados con escasa artillería y alguna galera, completados por barcos del país. Las gentes que las tripulaban eran de toda clase, pocas de *profesión marinera y militar*. Por ello tuvieron más mérito al vencer a los holandeses en los combates de Cala Honda.

²¹ Los holandeses llegaron a reunir un grande y rico imperio en estas aguas que llamaron orientales, que eran las de nuestras Islas de Poniente: Java, Sumatra, parte de Borneo, las Célebes, las Molucas. Se asentaron en puntos intermedios de su derrota a Oriente. En 1652 ganaron un territorio intermedio de gran importancia, amplio, del que sale a la mar el cabo de Buena Esperanza.

Pasaron algunos años sin choque alguno entre España y Holanda, pues ocurre lo que antes no podía esperarse y es que en el Mediterráneo combaten juntos españoles y holandeses (1676) e incluso muere en Siracusa el almirante holandés Michiel Adriaanszoon van Ruyter, de resultas de las heridas recibidas en el combate de *Agosta* defendiendo los derechos del rey de España a la isla de Sicilia.

LAS GUERRAS CONTRA LOS MOROS DEL SUR

Son los musulmanes de Mindanao, de Joló, de Tawi Tawi y de algunas otras islas de la zona sur de las Filipinas, producto de las invasiones, venidas de la Arabia primero y desde Malaca después, que trajeron el islamismo, religión que prendió de modo muy fuerte. Muchos de estos moros son realmente malayos. Su carácter díscolo e indómito hizo que no se plegasen a dominación extraña y el modo de ser de su religión les impermeabilizó del embate misionero. Esa inmigración en masa se remonta a los siglos XII y XIII. Llevaban pues tres siglos de islamismo cuando llegaron los españoles.

Aunque había diferentes razas en Filipinas, a los que no eran moros se les daba el nombre de «indios». Estos eran víctimas de los moros que ejercían la piratería, especialmente los *lutaos* que habitaban las riberas marinas y eran muy marineros en su vida y costumbres, haciendo incursiones rápidas con sus ligeras embarcaciones, saqueando los poblados de los indios, aprensándolos para venderlos como esclavos. Ellos también los necesitaban para cultivar los pequeños campos de que disponían pues desdeñaban el trabajo relativo a esa necesidad. Dentro de su pobreza se sentían «muy señores» siendo sus gentes de una raza orgullosa y guerrera.

Los *lutaos* eran piratas principalmente pero también lo eran los llamados *subanos*, que habitaban a lo largo del curso de los ríos, muy caudalosos en la isla de Mindanao. Había también moros en Borneo, en las Molucas, en las Célebes y sus reyezuelos se titulaban sultanes. Entre ellos había una clase noble, *cachil*, los pertenecientes a ella eran «dattos». Eran indómitos y en muchos casos desobedecían a los sultanes, especialmente cuando éstos se inclinaban a restringir la piratería o a hacerse amigos de los españoles.

El primer español que tuvo que luchar contra piráticos moros fue

don Ruy López de Villalobos, durante su desgraciada expedición de 1542.

En el regreso de la expedición del gobernador don Francisco de Sande para extenderse a Borneo, se dirige contra los joloanos en operación de castigo (1575). Don Esteban Rodríguez de Figueroa marcha contra Mindanao (1596). Otra expedición sobre esta isla la lleva a cabo el capitán Ronquillo, enviado por el gobernador Tello de Guzmán (1597), llegando a establecerse en Tampacán. A veces hay auxilio mutuo entre los moros y en ese mismo año (1597) los de Terranate, de las Molucas, acuden en auxilio de los de Mindanao. Los españoles destrozan su flotilla en combate naval y no les dejan una sola caracoa.

Y es que para hacer frente a los moros se había constituido una armada, la armada de los pintados (1591). Las embarcaciones eran lo mismo que las de los moros y para poderse meter en senos y silangas, las dotaciones se formaban con una fuerza militar indígena pero se completaban con paisanos armados. A veces, a los piratas, les hicieron frente los habitantes de los poblados capitaneados por los misioneros. Los principales apostaderos de la armada de los pintados se establecieron, en posición central, en las Visayas que es donde habían tenido su origen.

Los moros, por su parte, también efectuaron expediciones de importancia. Una fue la de 1590 que arrasaron las islas de Negros y de Panay y la parte sur de Cebú, llevándose muchos cautivos. Hasta 1602 no se reacciona: en este año el gobernador Tello de Guzmán envía contra Joló al sargento mayor Juárez de Gallinato. Ese mismo capitán va contra Mindanao, enviado por el nuevo gobernador don Pedro de Acuña. Se firman paces en 1609 pero no se respetan, pues en 1616 tiene lugar un ataque de los moros, reforzados esta vez por holandeses, contra Ogton, en la isla de Panay, siendo rechazados por el capitán Flores que manda allí una pequeña guarnición. Al año siguiente el ataque que se produce contra el astillero de Pentao, situado al norte de Luzón, supone una gran audacia, pese a estar bien defendido y muy lejos del territorio moro del sur. La armada de los pintados era impotente para cortar todos esos ataques y la expedición contra Joló, mandada por don Cristóbal de Lugo no dio el resultado que se esperaba. Tampoco la que se hizo contra Mindanao, mandada por el maestre de campo don Lorenzo de Olasso. Durante ella se le sublevaron los soldados indígenas que llevaba y se remató esta expedición con otra dirigida contra Basilán, la isla inmediata a la de Mindanao, también nido de piratas, donde se libertó gran número de esclavos.

Al otro lado de la silanga o estrecho que separa Basilán de Mindanao se establece un puesto avanzado para controlar desde él los movimientos de los moros, es el de Zamboanga. El lugar está escogido por los padres de la Compañía de Jesús, buenos conocedores de la situación, y el fuerte que se construye se hace dirigido por el padre Vera, entendido en materia de fortificación²², quedando por jefe de la posición el capitán don Pedro de Almonte; pero al tener que socorrer a Turrenate, en las Molucas, quedan los moros de Mindanao y de las islas próximas sin el control necesario. Se hacía imprescindible una gran expedición que tuviese gran repercusión y un efecto duradero.

Esta la lleva a cabo en 1637 el gobernador don Hurtado de Corcuera y la manda él en persona. Nos da idea de la importancia el que lleve seiscientos españoles además, claro está, de numerosos efectivos indígenas. Lleva buena artillería entre ella piezas de sitio.

Ibáñez Corcuera derrotó en Mindanao a Cachil Corralat, jefe supremo de las fuerzas del sultán, donde cobró abundante botín de armas: cañones (algunos de bronce) y muchas armas de fuego portátiles, las más de procedencia holandesa. Después pasó a Joló donde el enemigo no le hizo tanta resistencia pues los moros de allí huyeron al cercano archipiélago de Tavi Tavi²³. Las paces se firman en 1645 con Mindanao y al año siguiente con Joló. No se establecen en plano de sumisión sino tan sólo de amistad siendo lo único que se puede obtener de esos obstinados enemigos contra los cuales es tan difícil actuar en fuerza²⁴.

Y todo seguirá así, con la vigilancia de Zamboanga y el freno de sus fuerzas, hasta que surge el abandono obligado de ese puesto avanzado ante la amenaza del pirata chino, rey ya de Formosa, Kue Sing. Fue en tiempo del gobernador don Sabiniano Manrique de Lara que dispuso el repliegue general de las fuerzas sobre Manila para su posible defensa. Al fin no se produjo el temido ataque pero ya no se ocupó

²² El padre Melchor de Vera construyó un fuerte no de madera sino de estacas afiladas, como eran los que allí se hacían. Construyó un fuerte *de cal y canto*. Construyó otros fuertes de esta clase en el archipiélago. Los jesuitas eran los grandes adelantados de la Misión en Mindanao. Se afirmaron primero en Dapitán, al norte de la isla.

²³ El éxito de la expedición a Mindanao no fue tan decisivo por haber conseguido huir Cachil Corralat que volverá a reorganizar la insurrección. Los detalles de todo esto pueden verse en el artículo «Sobre la Guerra contra Moros, en Filipinas», de este mismo autor, publicado en el nº 59 de esta *Revista de Historia Militar* (1985).

²⁴ No habrá sumisión expresa en el tratado de paz hasta el firmado en tiempos del reinado de Isabel II.

Zamboanga. Esto ocurría en 1663 y no se volverá a guarnecer hasta 1719²⁵.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos visto que en América se concluyó la conquista del Perú, no así la de Chile por la tenaz resistencia de los araucanos (mantendrán su insumisión hasta tiempos modernos). Hemos visto el alargamiento hacia el sur buscando el estrecho de Magallanes desde el oeste, con el deseo de fortificarlo y en las Islas de Poniente hemos visto el choque con los portugueses, rivales en extensión imperial de los castellanos, y especialmente en esa lucha por el Maluco. Hemos visto muchas apetencias por las Filipinas: las más poderosas las de los holandeses, con ímpetu de revancha y de deseo de formación de comercial imperio, así como los ataques a las costas occidentales de América meridional y central, de corsarios ingleses y holandeses y con gran reiteración. Los últimos toman la ruta del cabo de Buena Esperanza para aumentar su presencia en los mares de Oriente sin cesar en su paso por Magallanes para atacar a América.

Vimos también la expansión desde las Filipinas hacia el norte para apoyar las derrotas de regreso a América por la región de los vientos generales del oeste y para mejorar el comercio con China y con el Japón. También la aventura cambodjiana y la extensión en busca del continente austral.

Vimos la lucha larga y sostenida contra los moros del sur, que también ha de perdurar hasta modernos tiempos. Lucha de gran desgaste y que perturba grandemente la defensa contra otros ataques que vienen del norte.

Vimos también lo a punto que estuvo el abandono de las Filipinas, y con esto volvemos al problema que suponía la gran extensión del Imperio para su mantenimiento y defensa. Al terminar este período histórico que consideramos en el presente trabajo ya llevaba algún tiempo en decadencia la Gran España de los anteriores siglos. Cán-

²⁵ Es interesante consignar que Kue Sing envió a Manrique de Lara, como parlamentario, a un padre dominico llamado Ricci que era *el que se ocupaba en doctrinar a los cristianos sujetos al corsario*. Admitía pues a éstos bajo sus banderas.

vas del Castillo, al que en modo alguno puede tenerse como derrotista, señala que una de las causas era: «*La enorme desproporción que hubo siempre entre nuestros recursos y las múltiples y variadas empresas en que nos fuimos empeñando*»²⁶.

Sí es verdad, pero no olvidemos, no olvide la Humanidad entera, que los nobles aspectos misionero y civilizador de esa tan grande extensión española, son timbre de gloria para nuestra Patria. Los defectos que tenga —muchos en perjuicio de España y de los españoles—, suponen un gran ejemplo para el resto de los pueblos de Europa.

CRONOLOGÍA

Para mejor situar los hechos que se exponen en este trabajo se une esta lista cronológica de ellos y de otros, incluso de otros teatros de operaciones, que sirven a modo de jalones.

- 1487: Los portugueses doblan por vez primera el cabo de Buena Esperanza.
- 1493: Bula de Alejandro VI marcando campos de actividad descubridora.
- 1494: Tratado de Tordesillas entre España y Portugal, marcando límites.
- 1511: Los portugueses empiezan a afincarse en las Molucas (en Amboina).
- 1513: Descubrimiento del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa.
- 1519: Magallanes encuentra el paso del Atlántico al Pacífico (Mar del Sur).
- 1522: Primera Vuelta al Mundo que lleva a cabo Juan Sebastián Elcano.
- 1522: Conquista de Nueva España por Hernán Cortés. Envía barcos a Poniente.

²⁶ Cánovas del Castillo: *Estudios del reinado de Felipe IV*. El profesor Deleito Piñuela, por su parte, en su obra *El declinar de la Monarquía Española*, expresa: «*Tentamos por escenario el Mundo entero, no bastaba el oro de los galeones... (añade el haber en España) un suelo mal cultivado y en parte estéril*». «*Las otras naciones —sigue— se desenvolvían en zonas más limitadas*».

- 1522: Luchas entre portugueses y españoles en las Molucas.
1525: Expedición de García de Loaysa a las Islas de Poniente.
1526: El piloto de Pizarro, Bartolomé Ruiz, alarga sus exploraciones al sur.
1532: Conquista del Perú por Francisco Pizarro. Conquista Cuzco (1533).
1535: Funda Pizarro la Ciudad de los Reyes: actual Lima.
1539: Alfonso Camargo bojea la costa de Chile hacia el sur.
1542: Combates contra los moros filipinos de la expedición de Villalobos.
1551: Se constituye el virreinato del Perú.
1565: Miguel López de Legazpi toma posesión de las Filipinas para España.
1567: Es afirmado el regreso (Vuelta de Poniente) por Andrés de Urdaneta.
1572: En las *Ordenanzas de Filipinas* se prohíben nuevos descubrimientos.
1574: Ataque a las Filipinas por los piratas chinos.
1575-78: Expediciones contra la piratería del sur, en Filipinas.
1578: Drake ataca las costas occidentales de América meridional (2.^a vuelta al mundo).
1580: Felipe II es proclamado Rey de Portugal (unión de las dos coronas).
1581-84: Socorro a las Molucas (corona portuguesa) por los españoles.
1587: Ataque a las costas occidentales de América meridional por el inglés Cavendish.
1590: Grandes incursiones de los piratas de las Filipinas del sur.
1591: Se inicia (Filipinas) la armada de los pintados.
1593: Ataque de las costas occidentales de América del Sur por el inglés R. Hawking.
1596: Aventura española en el Cambodje y en Siam.
1596: Tratado de la Haya: Inglaterra, Francia y Holanda contra España.
1597: Gran expedición en Filipinas contra los moros del sur.
1599: Empiezan las expediciones holandesas de los almirantes Mahú y Van Noort.
1605: El holandés Van der Hagen se apodera de las Molucas.
1605: Expedición de Quirós a Australia. Descubrimiento del estrecho de Torres.
1606: Los españoles recobran las Molucas (queda para la Corona de España).

- 1609: Tregua de Doce Años con Holanda.
- 1610: Los holandeses atacan Manila. Son batidos, con muerte del almirante Witter.
- 1616: Ataques de los moros del sur, con holandeses, sobre Ilo Ilo.
- 1616: Los holandeses, en una de sus entradas al Pacífico, descubren el cabo de Hornos.
- 1616: Ofensiva general del gobernador don Juan de Silva contra los holandeses.
- 1621: Fundación de Batavia por los holandeses.
- 1621: Se piensa en el abandono de las Filipinas por excesivo gasto.
- 1624: Se establecen los españoles en la isla de Formosa (ya hay holandeses).
- 1624: Se rechaza ataque holandés a Manila. Combate de Cala Honda.
- 1624: En el Atlántico, ataques holandeses sobre bahía de Todos los Santos.
- 1630: Se consolidan los holandeses en el nordeste del Brasil.
- 1630: Incursión española sobre la isla de Basilán, en Filipinas.
- 1634: Se reitera la prohibición de comercio entre Nueva España y el Perú.
- 1635: Se establece un puesto español avanzado en Zamboanga (Filipinas).
- 1636: El virrey de Nueva España, marqués de Cadereyta, prohíbe nuevos descubrimientos.
- 1636: Combate naval contra moros en Punta Flechas (Mindanao).
- 1637-38: Expediciones de Hurtado Corcuera contra Mindanao y Joló.
- 1640: Sublevación de Portugal contra Felipe IV de España, también su rey.
- 1642: Los españoles son expulsados de Formosa por los holandeses.
- 1645: Se firman paces con Mindanao. Durarán hasta 1655.
- 1646: Se firman paces con Joló. Durarán hasta 1655.
- 1648: Paz de Westfalia. Se reconoce la total independencia de Holanda.
- 1652: Guerra anglo-holandesa.
- 1652: Los holandeses se apoderan de las tierras del cabo de Buena Esperanza.

- 1653: Ante la amenaza del ataque del chino Kue Sing se concentran las fuerzas españolas en Manila.
- 1653: Los españoles abandonan las Molucas.
- 1660: En el Atlántico. Los portugueses tratan de asomarse al Río de la Plata.
- 1662: Kue Sing se apodera de toda la isla de Formosa.
- 1668: Por el tratado de Aquisgrán, Portugal queda separado de España totalmente.
- 1668: Se instalan misioneros españoles en las Marianas.
- 1676: Mediterráneo. Ayuda de holandeses a España. Muere el almirante De Ruyter.
- 1697: Se establecen misioneros y pequeña guarnición en las Carolinas.
- 1700: Proclamación de Felipe V. Empieza a reinar la Casa de Borbón.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada Española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón.*
- LOZOYA, marqués de: *Historia de España.*
- GUILLÉN TATO, Julio: *Historia Marítima Española, para uso de Caballeros Guardias Marinas.*
- LANDÍN, Amancio y otros: *Descubrimientos Españoles en el Mar del Sur.*
- SOLÍS, Antonio de: *Historia de la Conquista de Méjico.*
- BALLESTEROS GABROIS, Manuel: *Descubrimiento y Conquista del Perú.*
- ESTEVE BARBA, Francisco: *Descubrimiento y Conquista de Chile.*
- ERCILLA, Alonso de: *La Araucana.*
- ARTECHE, José: *Legazpi. Historia de Filipinas.*
- GONÇALVES, Julio: *Os Portugueses e o Mar das Indias.*
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *Viajes y Descubrimientos españoles por el Pacífico.*
- MONTERO VIDAL, José: *Historia de la Piratería Malayo Mahometana en Mindanao, Joló y Borneo.*
- BARRANTES, Vicente: *Guerras Piráticas de Filipinas contra Mindanaos y Jaloanos.*
- LA GUARDIA, Ricardo de: *Datos para un Cronicón de la Marina Militar de España.*
- CERVERA PERY, José: *La Estrategia Naval del Imperio.*
- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: «Sobre la Guerra contra Moros en Filipinas en los Siglos XVI y XVII». *Revista de Historia Militar*, nº 59 (1985).
- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: «Sarmiento de Gamboa. Su victoria y su fracaso en el Magallanes». *Revista General de Marina*. Agosto-septiembre de 1991.
- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: «Aspectos Marítimos de la Conquista del Perú» en *Revista General de Marina*. Agosto-septiembre, 1992.
- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: «Biografías de Navegantes y Almirantes Españoles, Portugueses, Ingleses y Holandeses», en la *Enciclopedia General del Mar*.